

Estudio y trabajo ¿cual es la relación posible?.

Montauti, Elsa Elena; Gutierrez, Ma. Inés; Zajac y Joaquin.

Cita:

Montauti, Elsa Elena; Gutierrez, Ma. Inés; Zajac y Joaquin (2014). *Estudio y trabajo ¿cual es la relación posible?. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-099/334>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCvm/mtt>

ESTUDIO Y TRABAJO, ¿CUAL ES LA RELACION POSIBLE?

Autores:

- Montauti, Elsa UBA – Facultad de Ciencias Sociales – UNTREF – Coordinadora Servicio de Orientación Educacional, Vocacional y Ocupacional
emontauti@untref.edu.ar
- Gutiérrez, María Inés UNTREF – Integrante Equipo Programa de Seguimiento de Egresados y Estudiantes Avanzados (PROSEEA)
inegutierrez@gmail.com
- Zajac, Joaquín UNTREF – Integrante Equipo Programa de Seguimiento de Egresados y Estudiantes Avanzados (PROSEEA)
joaquinz@gmail.com

I. Introducción

Desde mediados del siglo XX el incremento de la oferta educativa de nivel superior fue significativo dando así respuesta a las demandas de un mercado de trabajo cambiante pero sin considerar la potencial población a la cual podría estar dirigida. Esta cuestión puso de manifiesto la discrepancia entre los aspectos cuantitativos y los cualitativos de la misma. Es decir que la masificación no fue acompañada con una efectiva democratización de la propuesta. Una hipótesis posible sería que las instituciones educativas de nivel universitario mantuvieron su estructura y orientación, que reprodujeron modos de relación destinados a estratos sociales con mayor capital social y cultural consolidando en el modelo de la modernidad. En la actualidad, las discontinuidades que estas problemáticas expresan se manifiestan en fenómenos como deserción, abandono, prolongación significativa de la carrera, baja tasa de egreso y otros, temas que han sido estudiados por investigadores de universidades nacionales de la Argentina entre los que podemos mencionar a Araujo, S.M., en *Formación Universitaria y Éxito Académico: Disciplinas, Estudiantes y Profesores*, 2008, Ezcurra, A. M., en *Igualdad en educación superior. Un desafío mundial*, 2011 y Zandomeni, N., en *Los jóvenes con estudios superiores frente al trabajo. El caso de los recientes graduados de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional del Litoral*, ASET, 2009.

En el caso de la UNTREF, en el marco del Servicio de Orientación Educacional, Vocacional y Ocupacional (SOEVO) de la UNTREF se creó el Programa de Seguimiento de Egresados y

Estudiantes Avanzados (PROSEEA) que, a su vez, forma parte de la Comisión de Estudio y Seguimiento de Egresados de la Red de Universidades Nacionales del Conurbano Bonaerense (RUNCOB).

Desde el PROSEEA realizamos dos estudios afines a esta problemática, en el marco de la programación científica 2012/2013 “Trayectorias educativas, laborales y familiares de los estudiantes de la Licenciatura en Psicomotricidad – cohorte 2009” y una encuesta a estudiantes avanzados administrada en 2013 siendo ambos valiosos instrumentos para abordar la actual investigación en curso (Programación Científica 2014-2015) de la cual nos ocuparemos en este trabajo “Estudiantes universitarios próximos a graduarse: vicisitudes de su vida académica y expectativas sobre su futura inserción profesional”. En base a los resultados provisorios de estas investigaciones, realizaremos algunos análisis que nos servirán para reflexionar sobre algunos de los interrogantes que nos plantea nuestro objetivo general que es **dar cuenta de las imbricaciones posibles entre la trayectoria académica y la trayectoria laboral de los estudiantes próximos a graduarse de la UNTREF.**

II. Estudiante universitario, identidad estudiantil, identidad profesional, trayectoria académica

Inicialmente definiremos los conceptos con los que vamos a trabajar, con el objeto de facilitar la comprensión de nuestros puntos de vista respecto de cómo hace marca en la subjetividad el ser atravesado por la institución académica.

En ese sentido, para intentar especificar qué entendemos por *estudiante universitario* vamos a parafrasear algunas ideas de Mastache (2003)¹ entendiendo entonces que esta categoría alude a una representación resultado de un proceso de carácter inconsciente en el que confluyen las representaciones sociales de qué es ser estudiante universitario, la realidad material de dicha representación en la experiencia del sujeto y la propia estructura psíquica. De la articulación de los componentes sociales e individuales resulta esta representación.

Carli al respecto sostiene que” (...) Antes, como ahora, las identidades de los estudiantes se han configurado en una trama de vínculos complejos con distintos ámbitos y organizaciones,

¹ Mastache, A.. (2003): La práctica pedagógica como actualización de las representaciones de la formación ¿experiencia o repetición? En Revista del Instituto de Investigaciones de Ciencias de la Educación, N° 21, Año XI, setiembre de 2003, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, Argentina

espacios de sociabilidad y redes de relaciones generacionales e intergeneracionales, en las fronteras porosas y abiertas de las instituciones públicas en la Argentina” (Carli, 2012:44).

Y luego, al profundizar en el análisis de la categoría estudiante universitario, la vincula con la “...reproducción o transformación de las sociedades occidentales considerando el aporte y las dinámicas específicas de los sistemas universitarios” (Carli, 2012:48)

Otros autores postulan que para incorporar sus rasgos es indispensable la construcción de “**el oficio de ser estudiante universitario**” cuestión que, a nuestro juicio, no deja fuera la definición previa. Se entiende que para desempeñar un rol, además de la adjudicación y la asunción del mismo como aspectos visibles, tiene que darse en un plano íntimo una construcción representacional que permita que el mismo haga sentido y se despliegue. El sujeto proyecta sobre la realidad sus representaciones, el deseo que las sostiene y las ansiedades implicadas en ese acto al procurar una coincidencia entre la realidad dada con la realidad representada.

Ahora nos basaremos en el concepto de **identidad** para abordar luego la noción de **identidad profesional**.

Etimológicamente del latín *identitas* y de allí *ídem* (lo mismo), refiere a las características que permiten percibir lo singular de una persona y a su vez lo común con las otras. En términos generales es un modo de responder a “quien soy, quien fui y quien quiero ser”.

Las diversas corrientes teóricas de la Psicología convergen en sus formulaciones acerca de cómo se constituye la identidad. De tal modo, los otros “representativos” (los padres) brindan al niño sus aportes al prestarse como modelos de la cultura y del momento sociohistórico en el cual éste adviene. Así también, al proporcionar este necesario sostén se dará lugar a la maduración y desarrollo físico y psíquico. Estas funciones de identificación y apuntalamiento son cruciales para la gradual conformación de ciertas funciones psicosociales, constituyéndose en soporte a los proyectos de futuro que imagina el niño “cuando sea grande seré...podré...tendré” y que comienza a pergeñar el adolescente en el despliegue de sus proyectos.

Entonces, en el trayecto a “quien quiero ser” “qué clase de adulto quiero ser” – presente de modo más o menos consciente – el joven podrá asumir aquello que le proporciona su transcurrir generacional pero, a su vez, dándole el matiz que hace a su singularidad. Los

mandatos, los valores parentales, la pertenencia a un grupo y a una cultura harán carne en su “proyecto identificador” junto con la propia representación de sí mismo.

Este camino identitario, como ya lo señaláramos, reconoce la presencia de los otros (la intersubjetividad) como imprescindible. No sólo los adultos sino el grupo de pares es crucial. El pertenecer a un grupo “tiene sus privilegios”, centralmente por ser el marco que sostiene y enriquece las propias experiencias de vida. En síntesis, a lo largo de la vida los encuentros intersubjetivos proporcionarán, como tarea, justamente, discernir entre lo propio de lo compartido con los otros en la ¿conquista de la identidad?

Nos resulta útil recurrir las formulaciones realizadas por Dejours en Dessors, D. y Guiho-Bailly, M. P. (compiladores) (1998): *Organización del trabajo y salud. De la psicopatología a la psicodinámica del trabajo*, Buenos Aires, Lumen, respecto de la constitución de la identidad. Allí plantea que es una conquista efímera y tiene que ser, necesariamente, revalidada, partiendo de pensarla como subsidiaria del mundo del trabajo

Adscribe a la posición de que un primer espacio, el primario / familiar, dónde adviene el cachorro humano, es el transmisor de la cultura encarnado en las figuras parentales. Postula que allí se capitaliza la identidad, el reconocimiento del **ser**. Sin embargo, sólo puede constituirse si esto que se ha capitalizado se opera en el orden de la intersubjetividad, en el **hacer** con otros. Es el trabajo el lugar para hacer y hacerse con otros. La identidad no se da de una vez y para siempre, por el contrario no se estabiliza y necesita de la confirmación cotidiana. Sin la intersubjetividad sería un campo estéril.

A su vez, Bohoslavsky (1974) en su obra *Orientación vocacional. La estrategia clínica* aborda el proceso de elección como la “vía regia” que permitirá, por aproximaciones sucesivas, acceder a “roles sociales adultos” que indican que se ha alcanzado la **identidad ocupacional**². La define como “...no como algo dado sino como un momento de un proceso que se halla sometido a las mismas leyes y dificultades que aquel que conduce al logro de la *identidad personal*. (...) *La identidad ocupacional es la autopercepción a lo largo del tiempo en términos de roles ocupacionales*. Llamaré *ocupación* al conjunto de expectativas de rol.” Y agrega, “...la ocupación es el nombre que recibe la síntesis de expectativas de rol en un contexto histórico social determinado.” (p.44)

² La negrita es nuestra

Balduzzi y Corrado (2010) en su artículo *Representaciones sociales e ideología en la construcción de la identidad profesional de los estudiantes universitarios avanzados*, afirman que la identidad profesional alude a la definición que el sujeto hace de sí mismo en relación a un espacio de trabajo y un colectivo profesional y ocupacional de referencia. Lo entienden como un proceso de construcción que comienza durante la formación académica y se facilita u obstaculiza en función del contexto. Se va dando un proceso de ajuste, más realista, de lo que potencialmente el título profesional ofrece, produciéndose una caída de la certeza respecto de la inmediatez de la inserción laboral y del desempeño idealizado de la profesión. Se devela que la formación proporciona herramientas pero no logrará cubrir todas las exigencias que el ejercicio profesional demanda.

De allí que la pasantía o el primer trabajo preprofesional puede ser un puente apto para vincular a la formación académica con el mundo del trabajo. Puede facilitar una mejor articulación entre el saber y el saber hacer.

Estas autoras concluyen en que la construcción de la identidad profesional resulta de una confrontación entre las expectativas influidas por representaciones sociales e ideológicas asumidas por el estudiante y las primeras percepciones del mundo laboral.

En síntesis, hay, a nuestro juicio una articulación entre estas categorías que permiten definir las características propias del sujeto inserto en la vida académica y su prospectiva de inserción laboral. Sin embargo, sin el proceso que atañe a la trayectoria académica estas no cobrarían sentido.

¿Cómo delimitar la trayectoria académica?

Para hacer un recorrido por la noción resulta oportuno comenzar con la aplicación que se hace del concepto de “carrera” al ámbito universitario y la idea de “avance” que esta introduce, que da lugar a la pregunta sobre cuáles son los obstáculos o condicionantes a la hora de elegir un estudio futuro. Pregunta es respondida habitualmente haciendo foco en la información obtenida/consultada sobre la carrera. El peso se pone en la voluntad de informarse sin considerar la relación entre los recursos personales y la posibilidad de desarrollar estrategias y proyectos así como los posibles campos de ocupación en escenarios laborales cambiantes. Provisoriamente la pensamos como una construcción ideal que disocia lo académico formativo de las exigencias del campo de trabajo profesional.

El concepto **trayectoria**, según thefreedictionary.com/trayectoria, es definido como curso, desarrollo o evolución que sigue una persona o una cosa a lo largo del tiempo; evolución de una persona o grupo en el desarrollo de sus actividades.

Bourdieu (1997), por su parte, define a la **trayectoria** “como una serie de las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones”

Ahora intentaremos distinguir la noción de “trayectoria educativa” respecto de la de “trayectoria académica”. La primera sugiere ser más abarcativa, sin embargo la segunda resulta más precisa para definir las cuestiones vinculadas a la educación superior puntualmente.

Justamente, en su estudio “Las trayectorias académicas como objeto de investigación en las instituciones de educación superior” (2002) Zandomeni y Canale encuentran que se utilizan como sinónimos los términos “trayectorias académicas”, “trayectorias educativas” y “trayectorias escolares”. Citando los aportes de Altamira Rodríguez (1997) “...refiere a la cuantificación del comportamiento escolar de un conjunto de estudiantes (cohorte) durante su trayecto o estancia educativa o establecimiento escolar, desde el ingreso, permanencia y egreso, hasta la conclusión de los créditos y requisitos académico-administrativos que define el plan de estudios” analizan el énfasis en un camino más bien marcado por las prescripciones del plan de estudios que por la naturaleza vívida de su recorrido. Es por ello que, en oposición, para caracterizar las trayectorias citan a Ardoino (2005) “...un recorrido, un camino en construcción permanente que va mucho más allá de algo que se modeliza, que se puede anticipar en su totalidad o que se lleva a cabo mecánicamente respondiendo sólo a algunas pautas o regulaciones”.

III. Las trayectorias académicas, análisis de casos en UNTREF

Tomaremos datos obtenidos en el apartado cualitativo de la investigación de la Programación Científica 2012 – 2013 “**Trayectorias educativas, laborales y familiares de los estudiantes de la Licenciatura en Psicomotricidad – cohorte 2009**” e indicadores seleccionados del informe sobre la encuesta realizada en 2013 a los estudiantes avanzados.

Resulta relevante pensar en las *trayectorias reales* y distinguirlas de las “trayectorias ideales”, es decir, no el recorrido formal y esperable que prescribe el deber ser, sino los distintos itinerarios concretos que se despliegan en la realidad. Dice Terigi (2007) al respecto “...las trayectorias teóricas expresan itinerarios en el sistema que siguen la progresión lineal prevista por éste en los tiempos marcados por una periodización estándar. (...)... gran parte de los niños y jóvenes transitan su escolarización de modos heterogéneos, variables y contingentes”. Tiene, entonces, importancia abordar el estudio de las trayectorias académicas con una visión amplia e integral que permita incluir las experiencias vividas por los sujetos, sus historias vitales, las particularidades de la institución en la que se despliegan y las relaciones entre la institución y los sujetos que por ella circulan.

Nuestra propuesta investigativa es hacer una aproximación empírica a la noción por lo que nos resulta pertinente incluir lo que Fanelli (2004), al considerar factores intervinientes en el curso de la trayectoria académica, define como endógenos y exógenos. Los primeros de ellos son los que tienen que ver con la política académica en su conjunto (planes de estudio, requisitos de ingreso entre otros) y los segundos los que conforman la historia vital y el contexto en el cual se despliega (aspectos personales, laborales y familiares).

IV. El caso de los y las estudiantes de Psicomotricidad

El trabajo sobre los estudiantes de Psicomotricidad posee información valiosa, tanto cuantitativa como cualitativa. En las entrevistas realizadas a los que ingresan a la carrera, aparecen factores que podemos identificar como facilitadores u obstaculizadores en relación al progreso de la trayectoria académica, lo que podríamos articular con su trayectoria laboral.

En cuanto a los facilitadores en el itinerario formativo, los estudiantes destacan como positivo la forma en que se trabaja en el Taller de Introducción a la Psicomotricidad con información referida a las características y condiciones del cursado de la carrera, el campo de aplicación y el rol “profesional del Psicomotricista”. Aparecen como destacados también los espacios de formación en la práctica en las áreas de aplicación: educación, salud, educación especial e inserción comunitaria que ofrece el currículo como práctica pre profesional.

Respecto a los posibles obstáculos, el proceso de transición y adaptación que implica convertirse en alumno universitario constituye, según los entrevistados, un obstáculo, especialmente el cursado de las materias iniciales relacionadas con la formación y la

teorización de la Psicomotricidad. La deserción y/o desgranamiento, según los datos aportados por la Oficina de Alumnos de la UNTREF, se produce, de modo más significativo, entre el primer y el segundo año de carrera, pero especialmente en el primer año. Entre los motivos señalados por los estudiantes aparecen con fuerza dos elementos a) La carga horaria laboral, en algunos casos y especialmente en los que el trabajo desempeñado no está relacionado con la profesión, si bien no obstaculizan la asistencia al cursado de las materias, inciden en el tiempo necesario para el estudio y la elaboración de trabajos b) las características y los requerimientos propios del campo disciplinar,

Estas dos dificultades, vuelven a aparecer en las entrevistas realizadas durante el 2013, a estudiantes más avanzados en la carrera. Aparecen dificultades asociadas a la falta de tiempo que ocasiona el trabajo, en especial por la cantidad de horas que implica en el caso de los que tienen que trabajar jornada completa para mantenerse. También las vinculan con la rigidez del régimen de cursada, en especial para materias tales como Idioma e Informática.

(E2) Bueno no, pasa que además de esto de mi papá quedé muy estresado, porque tuve que trabajar muchísimo

(E3): Yo estaba yendo a entrevistas porque quería cambiarlo porque es complicado sostener de lunes a viernes las ocho horas. Pero bueno, por una cuestión económica aún sigo acá y no puedo encontrar otro trabajo de menos horas y que igualmente me de sostén económico

(E3) No. Y además como hicieron muchos cambios hay materias que las ofertan solamente el primer cuatrimestre o solamente el segundo cuatrimestre. Y en eso hubieron algunos cambios porque había materias que las ofertaban en el segundo y las pasaron al primero o al revés y eso trajo ahí un poco de complicaciones.

(E4) la oferta para idiomas e informática es un desastre, no hay cupo. ¿Separan los cupos un poco para cada día?

También en esas entrevistas, aparecen preocupaciones en torno a la futura inserción laboral. Y en este caso, ante la pregunta sobre en qué le gustaría trabajar, el problema estelar, que acapara el discurso, es la preocupación que tienen por la falta de una delimitación precisa del campo disciplinar. En todos los casos, aparece una clara conciencia de que la Psicomotricidad es una disciplina naciente que necesita encontrar un lugar específico que, en el momento actual, aparece como disputado con otras profesiones relacionadas como Kinesiología, Educación Física, Acompañamiento Terapéutico, Terapia Ocupacional, Neurología, Psicología.

(E1) Esta carrera todavía no tiene su matrícula, hay un descontento en ese sentido, mucho descontento en esto. (...) [Ante la pregunta de en dónde le gustaría desempeñarse] quiero ir en búsqueda de eso pero me entusiasma poder transmitir a los otros, la docencia también me atrae. Hay muchas carreras donde hay Psicomotricidad pero no la dan los

psicomotricistas. En Educación Física, en kinesiología hay psicomotricidad pero (...) generalmente en Kinesiología la dan otros kinesiólogos.

(E3) [Ante la pregunta de en dónde le gustaría desempeñarse] En realidad es algo que no lo tengo claro sinceramente. Hay cuestiones que todavía no las tengo bien claras del campo de inserción de la Psicomotricidad. Porque hay cosas que tienen que ver con la zona hay algunos que te dicen que en Capital se puede tal cosa y que en Provincia se puede otra cosa (...) hubieron proyectos, hay puestos que pusieron en Capital que son para Psicomotricistas pero eso en Provincia no está. Y después que obviamente la inserción es más del ámbito privado, en lo público no hay tanto por una cuestión de que todavía no está reconocida todavía la cuestión de la matrícula y todo eso. Pero, realmente, no lo tengo bien claro como es el ámbito. (...) Lo que es de Psicomotricidad específico no encontramos todavía una inserción laboral precisa. Entonces tenemos ámbito de la discapacidad pero en realidad hay muchos otros campos que podríamos ocupar.

(E5) “Campo profesional” es uno de los grandes quid de la cuestión porque no está todavía definido. O sea, el problema que tenemos hoy por hoy es que no se puede terminar de registrar a nivel legal. O sea, a nivel académico, desde el Ministerio de Salud, cuál es el campo de aplicación. Y como hay muchas dudas acerca de cuál es la función del psicomotricista y como estamos en un país un poco complicado porque hay muchos roles que se mezclan (...) No es cuestión de pensar cuál debe ser ese campo. El tema es un poquito más complicado porque no tiene acceso porque los equipos interdisciplinarios están enquistados en situación de poder. Hay cadenas piramidales de poder donde el médico es una figura muy fuerte dentro de lo que tiene que ver con la salud (...) Hay un trabajo interdisciplinario donde cada especialista mira solamente el pedacito que tiene que mirar pero no mira una persona en la totalidad (...) Es muy difícil definir el campo de trabajo del psicomotricista porque hay que mover muchos paradigmas enquistados roles, habría que hacer una movilidad de roles, sobre todo de los roles de poder

Las citas precedentes nos recuerdan la conceptualización que realizara Pierre Bourdieu en torno a la idea de los *campos*. Según el sociólogo francés, en las sociedades modernas “el cosmos social está conformado por varios microcosmos sociales relativamente autónomos, es decir, espacios de relaciones objetivas que son el sitio de una lógica y una necesidad específicas e irreductibles a aquellas que regulan otros campos” (Bourdieu y Wacquant, 2005: 135). Así, cada campo es un juego, con sus propias “reglas” implícitas, distintas “cartas ganadoras”, que son los mayores recursos de distinto tipo que cada actor que participa puede poseer, que son los “capitales” de distinta índole: económico, político, social, cultural (en forma de producción de saber verdadero y valorado socialmente), simbólico (en forma de prestigio), etc. Cada estado de las “relaciones de fuerza” de un campo, en términos de mayor o menor posesión de recursos define su estructura: quien lo hegemonice, será quien mayor poder tendrá para definir distintas cuestiones del mismo, no solo de la distribución de los recursos económicos, simbólicos o institucionales, si no también, en campos como la educación, la ciencia o la salud, por la definición de las definiciones, de los paradigmas, de la construcción de los objetos de estudio o tratamiento (Bourdieu y Wacquant, 2005).

A su vez, según Bourdieu, otro aspecto que está en pugna permanentemente dentro del propio es el de los límites: de este. Pero algo que es una constante en todos los campos, es que “los

participantes de un campo (...) trabajan constantemente para diferenciarse de sus rivales más cercanos con el fin de reducir la competencia y establecer un monopolio sobre un subsector particular del campo” ((Bourdieu y Wacquant, 2005: 137).

Si pensamos a partir de estos conceptos las citas precedentes, dentro de los campos de la Salud y de la Educación, la Psicomotricidad y los Psicomotricistas, se constituyen como un nuevo actor que intenta delimitar en y entre estos campos, un espacio propio “de monopolio”. Esto llevará, sin dudas, a un conflicto, pero también a alianzas y dialogo con otras disciplinas, en vías de disputar no solo su lugar específico en las instituciones y el reparto de los recursos si no también las miradas que hegemonizan actualmente en la salud y la educación sobre distintos temas, definiciones, explicaciones y propuestas de tratamiento vinculados a la motricidad.

V. Los estudiantes avanzados

En este caso tomaremos la información obtenida en la encuesta para analizar las vicisitudes de la trayectoria académica y su articulación con el trabajo.

En primer término y para contextualizar los indicadores y cuadros seleccionados, hay que decir que la lectura de los diferentes indicadores nos permite, trazar un *tipo ideal* de estudiante bastante diverso al reseñado por la literatura disponible en el tema. Vale la aclaración teórico-metodológica: los tipos ideales son constructos teóricos elaborados a partir de la información empírica, que nunca se encuentran en estado puro en la realidad, pero que son útiles para comparar y medir la complejidad de esta última (Weber, 2008:7). En este caso, nuestro tipo ideal de estudiante avanzado posee una serie de características, lógicamente inter-relacionadas entre sí, y divisibles en las dimensiones de nuestro análisis.

En cuanto al origen socio-económico, procedencia de clase media-baja, con padres de bajo o mediano nivel educativo, en ocupaciones de escasa calificación de tipo manual. La procedencia es el conurbano, y en general se trata de estudiantes de edad adulta (34 años), viviendo de manera independiente en pareja, en ocasiones con hijos a cargo.

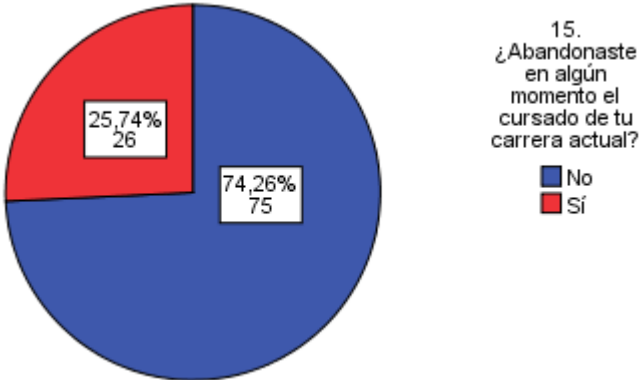
Respecto a la trayectoria académica, son generalmente estudiantes con otra carrera previa, en general universitaria y sin finalizar, que eligen estudiar una nueva carrera principalmente por cuestiones vocacionales pero sin abandonar una expectativa de obtener herramientas y credenciales que les sirvan para mejorar en su actividad laboral actual o futura. Al tener que

conciliar sus estudios con ocupaciones y con su vida independiente, la trayectoria de permanencia en la Universidad es más extensa de lo previsto.

Justamente, en lo que atañe a lo laboral, en su mayoría se desempeñan como profesionales o trabajadores en puestos técnicos calificados, en el sector público o en el privado terciario, en organizaciones medianas o grandes y cerca de su zona de residencia. La mayoría trabaja en ocupaciones vinculadas con sus estudios actuales, en jornada completa y en relación de dependencia.

Con referencia al tema que nos ocupa en el presente trabajo, las problemáticas emergentes de la falta de vinculación entre trabajo y estudios como facilitadores del abandono o el desgranamiento, veamos cuales son los motivos señalados por los estudiantes avanzados que han dejado en algún momento los estudios:

Gráfico 1. Abandono de la cursada



Cuadro 1. Motivos de abandono

	F	%	% de válidos	% acum.
Completé una etapa intermedia/tecnicatura de mi carrera.	2	1,9	8,3	8,3
Desánimo por bajo rendimiento	1	1,0	4,2	12,5
Dudas con la carrera	3	2,9	12,5	25,0
Problemas personales y/o familiares (salud, viajes, etc.)	9	8,7	37,5	62,5
Tenía que trabajar	9	8,7	37,5	100,0
Total	24	23,3	100,0	
Casos que no abandonaron	79	76,7		
Total	103	100,0		

Respecto al abandono de la cursada de los estudiantes, un número minoritario de estos lo ha hecho en alguna ocasión (25%), sin embargo, hasta el 84% se ha reincorporado entre uno o dos cuatrimestres después. Los motivos familiares y laborales (37,5% en ambos casos) aparecen como los más significativos

Cuadro 2. Aspectos valorados como negativos o insuficientes de las carreras

	Respuestas		% de casos
	Nº	%	
Bajo nivel de las asignaturas	14	9,4%	15,9%
Falta de vinculación al mundo laboral	49	32,9%	55,7%
Inconsistencias en el diseño del plan de estudios	44	29,5%	50,0%
Baja calidad del plantel docente	9	6,0%	10,2%
Falta de interés de la Universidad en la inserción laboral	27	18,1%	30,7%
El clima que se vive en la Universidad	2	1,3%	2,3%
Inconsistencias en el régimen de cursada (oferta de cátedras, materias, horarios, exámenes, etc.)	4	2,7%	4,5%
Total	149	100,0%	169,3%

Otro indicador que llama la atención es el que aparece cuando se pregunta por distintas valoraciones de la carrera, La mayoría destaca la falta de vinculación con el mundo laboral (55,7%) e inconsistencias en el diseño del plan de estudios o el régimen de cursada (54,5%). La falta de interés de la Universidad en la inserción laboral de los estudiantes es un factor significativo señalado (30,7%).

Sin embargo, y en contraposición con estos indicadores, un dato alentador es el que arroja el siguiente cuadro:

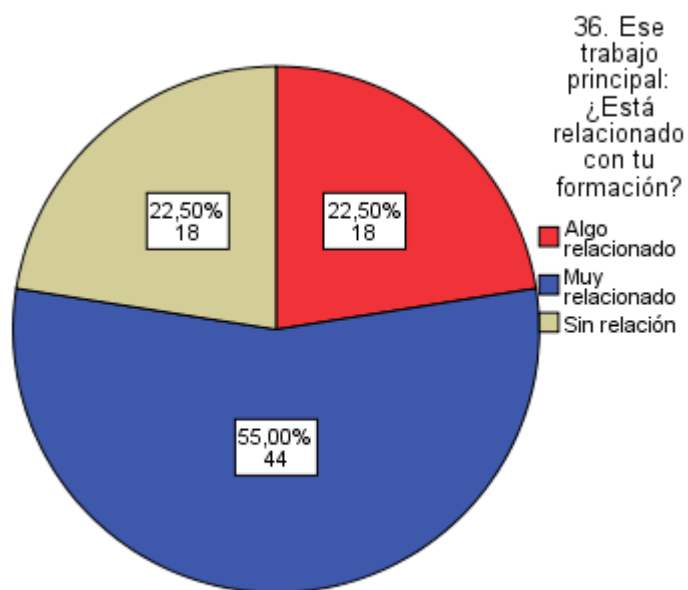
Cuadro 3. Categoría ocupacional del trabajo actual

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Trabajador precario (cuentapropistas, trabajadores ocasionales y trabajadores precarios no calificados)	8	7,9	10,5	10,5
Trabajador en los servicios (empleados)	24	23,8	31,6	42,1
Técnico y cuadros similares	28	27,7	36,8	78,9
Profesionales, dueños de empresas, personal jerárquico	16	15,8	21,1	100,0
Total	76	75,2	100,0	
Perdidos	25	24,8		
Total	101	100,0		

En cuanto a la categoría ocupacional, es significativo el alto porcentaje de trabajadores medios-altos en puestos técnicos (36,8%). Junto con los profesionales, dueños de empresas y personal jerárquico suman el 57,9% de la muestra. Es un panorama socio-laboral bien distinto al de las ocupaciones de padres y madres de las y los estudiantes de la UNTREF, lo que podría estar dando cuenta de un impacto positivo de la trayectoria académica y el tránsito por la UNTREF en la situación laboral de los estudiantes avanzados.

En este mismo sentido, otro dato importante es el que aparece en el gráfico siguiente:

Gráfico 2. Relación del trabajo con la carrera actual



El 77% de los estudiantes trabajan en una ocupación relacionada o muy relacionada con sus estudios. Esto da cuenta que los estudiantes que logran llegar hasta este momento de la formación, poseen en gran medida ocupaciones vinculadas a sus estudios, corroborando lo reseñado por autores como Riquelme (2008).

Cuadro 3. Elementos identificados como importantes para la obtención del trabajo actual

	Respuestas		% de casos
	Nº	% de respuestas	
Contactos	43	41,3%	60,6%
Saberes extracurriculares	1	1,0%	1,4%
Prácticas pre-profesionales	11	10,6%	15,5%
Estar estudiando en la UNTREF	22	21,2%	31,0%
Promedio / Desempeño académico	6	5,8%	8,5%
Etapa intermedia de la actual carrera	14	13,5%	19,7%
Otros títulos adquiridos previamente	3	2,9%	4,2%
Experiencia laboral	4	3,8%	5,6%
Total	104	100,0%	146,5%

Por último, si bien los contactos, el *capital social* en términos de Bourdieu aparece como un indicador importante, las practicas pre-profesionales, estar estudiando en la Universidad, el desempeño académico y la etapa intermedia de la carrera actualmente en curso, suman un significativo porcentaje de las respuestas.

VI. Una conclusión provisoria

Vivimos el pasaje de un mundo en el cual las opciones eran “si no estudiás, vas a trabajar” a otro donde las exigencias de acreditación para incorporarse y permanecer en el trabajo son cada vez mayores. Si tuviéramos que resumir la situación en una frase propia del sentido común, repetida por los adolescentes que consultan en el SOEVO por su futuro proyecto educacional-ocupacional, “si no estudiás, fuiste”.

La exigencia de mantener actualizada una potencial empleabilidad³ empuja a una creciente necesidad de formación no siempre relacionada con los requerimientos reales de los ámbitos laborales, lo que puede lleva a una sobre educación con respecto al trabajo desempeñado. En

³ *Empleabilidad* es definida como la expresión de todos los talentos, entrenamiento o características que hacen a un sujeto apto para ser empleable. Es decir, el conjunto de conocimientos técnicos, las habilidades personales y su actitud hacia el mercado.

ese sentido, el Prof. Anthony Watts (1994) propone, además del desarrollo del currículo, incluir un programa que facilite “*el desarrollo de destrezas personales transferibles*”, es decir estimular aquellas habilidades que permitan una mejor comprensión del mundo laboral y la posibilidad de aplicación de saberes en diversos contextos.

Esta “caricatura”, este modelo que hemos trazado a modo de cierre, es como hemos dicho un modelo ideal que nunca se encuentra en estado puro en la realidad. En las sucesivas etapas de esta investigación, nos servirá junto al resto de los datos analizados para comparar con la realidad en cada caso concreto que indagemos en la etapa cualitativa, en la cual además, podremos profundizar sobre los sentidos complejos que los estudiantes avanzados van tejiendo sobre sí y sobre la universidad. El primer análisis, cuantitativo, no permite más que esbozar parcialmente acerca de las prácticas y estrategias que estos estudiantes articulan para asegurar su permanencia y progreso en su trayectoria académica, laboral y vital.

Dicha información que constituirá el producto final de nuestras indagaciones pensamos que contribuirá como insumo al diseño de una política académica dirigida a este sector de la población universitaria. Entendemos que también permitirá la comparación con las nuevas camadas de ingresantes para establecer las características de las continuidades y las rupturas presentes en esta última década de transformaciones que ha vivido nuestro país.

Finalmente, la relación entre empleo y educación se ha complejizado y requiere de actitudes audaces e innovadoras de parte de quienes tienen a su cargo la política educativa y laboral. Sin embargo esto no implica subordinarse a los requerimientos del mundo del trabajo pero tampoco aislarse y desconocer sus demandas. Sin duda que definir ciertos aspectos del mercado laboral también puede ser parte del quehacer de la educación superior así como es responsabilidad del empresariado contribuir a la definición de las competencias laborales necesarias para una inserción ocupacional adecuada.

VII. Bibliografía

- Balduzzi, M.M. y Corrado, R.E. (2010) Representaciones sociales e ideología en la construcción de la identidad profesional de los estudiantes universitarios avanzados. En *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, vol. 12, núm.2, julio-diciembre 2010, pp. 65-83. Universidad Intercontinental México.

- Bohoslavsky, R. (1976) I Marco de referencia. Apuntes para la elaboración de un modelo de los problemas vocacionales. En Orientación vocacional. La estrategia clínica 3ª. Edición, pp. 43-46. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión. Colección Psicología Contemporánea.
- Bourdieu, P & Passeron. J.C. (2003): *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P y Wacquant L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores
- Carli, S. (2012) *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires. Siglo XXI
- Goffman, E. (2001) *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu editores
- Riquelme, G. (2008): *Las universidades frente a las demandas sociales y productivas*. Buenos Aires: Miño y Dávila editores
- Terigi, F. (2007) Los desafíos que plantean las trayectorias escolares. En III Foro Latinoamericano de Educación “Jóvenes y docentes. La escuela secundaria en el mundo de hoy. Buenos Aires, mayo de 2007.
- Watts, A. (1994) Orientación de la carrera en la Universidad y el desarrollo de las destrezas transferibles personales, Conferencia presentada en el Congreso Internacional de la AIOSP, España, 1994
- Weber, M. (2008): *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zandomeni, N. y Canale, S. (2002) Las trayectorias académicas como objeto de investigación en las instituciones de educación superior. En Ciencias Económicas 8.02/pp. 59-66/Divulgación

